

• • • • •

¡Mi Claustro!

*¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!
Dulces entonces, cuando Dios quería,
Juntas estáis en la memoria mía;.....*

GARCILASO.

• • • • •

A paso lento y sumergida el alma
En cruel melancolía,
Recorramos ¡oh Delio! estos lugares
Dó sus cristianos lares
Alzaron nuestros padres en un día.
Mira el templo; vé el claustro; allí está el coro;
Mas allá estuvo el huerto:
¡Ay! ¡Cuán triste está todo! ¡Cuán desierto!...
¡Delio! tu amargo lloro
Ven á mezclar al llanto que yo vierto.

* * *

Esas calladas, elocuentes ruinas,
Ese recinto santo,
¡Cuántas veces oyeron el gemido
Que en su duro quebranto
Vino á exhalar el pecho adolorido!
Esos sepulcros tristes, olvidados,
Sarcófagos sagrados
De los que fueran de virtud ejemplo;
Esas columnas casi derribadas,
Y estatuas mutiladas,
Con tantos ¡ay! fragmentos lastimosos
Robados sin piedad por los curiosos,
El paso destructor de raza impía
En su mudo pavor van pregonando;
Y el exclaustro pobre y desvalido
Suspira, al verlos de dolor transido

* * *

Aquí la celda está dó el cenobita
 Habitó en dulce paz; de aquí su mente
 En oración ferviente
 Volaba al cielo en éxtasis divino.
 Aquesté fué el altar que de contino
 Regaba con su llanto.
 Esas paredes ora enegrecidas,
 (Cual de luto vestidas)
 Presenciaron lo austero, y penitente
 De su vida inocente.
 De la piedad la mano allícolgadas
 Las reliquias sagradas
 De algún mártir cristiano mantenía
 O la adorable efigie de María:
 Mas hoy ¡oh duro cambio! ¡oh cruda suerte!
 La infanda obscenidad ó la blasfemia
 Mote desvergonzado
 En ellas ha trazado
 Con sacrilego afán, con torpe empeño.
 ¡Y tanta santidad solo fué un sueño!

* * *

¡Cual mirábase allá en bosques y prados
 Larguísimas hileras de cipreses
 Y de árboles copados
 Fresca sombra à prestar aparejados!
 En sitios ¡ay! tan gratos otras veces,
 Ora tan devastados lobregueces,
 El jóven religioso,
 En recreo afanoso,
 Efímero y fugáz, embebecido
 Cogía gayas flores
 Para tejer guirnaldas
 De nardos y de gualdas
 Al nítido ideal de sus amores.
 A veces fatigado,
 Orillas de una alberca recostado,
 La flauta, en dulce son, tañer solía
 Arrancándole notas celestiales,

Que en los cañaverales
 El eco repetía
 Redoblando tan grata melodía.
 Hoy el sordo gemido de los vientos
 Zumbando en los zarzales
 Parece el precursor de nuestros males.

* * *

¿Ves aquella pared desmantelada
 Y aquella vasta cóncava techumbre
 Sostenida por altos capiteles,
 Que, cediendo á la inmensa pesadumbre,
 A desplomarse van? fué el Noviciado;
 De virtudes ayer modesta cuna,
 Hoy, por fuerza del hado,
 Del ateísmo y la impiedad tribuna.
 Y aquí, donde la planta del profano,
 Con menosprecio insano
 Cruza en todos sentidos y atraviesa,
 Aquí es la humilde huesa
 Que encubre cuanto fuera en lo pasado
 Gloria á la Religión, lustre al Estado.
 Hoy acaso sus sombras venerables
 Contemplan tal estrago
 Y al tibio rayo de la luna umbria
 Giran en torno de su tumba fria.

* * *

¡Oh claustro! ¡oh bello Edén! ¡oh dulce nido!
 ¡Oh feliz cautiverio! ¡Oh desdichado
 Aquel que no suspira adolorido
 Lejos de tí, mi albergue idolatrado!
 Santa melancolía
 Vierte tu soledad y todavía
 Repite entre su lúgubre quejido
 El nombre de Margil esclarecido.
 Si en alas de los vientos
 Se oye sonar su nombre bendecido,
 El eco le repite entre lamentos.
 Si en su destino bárbaro, angustioso,

"¡Margil!" clama doliente el religioso,
 Al dejar para siempre aquel seguro
 Puerto de salvación abandonado,
 El ángulo apartado
 De dormitorio obscuro
 Y el antro pavoroso
 Y el insensible muro
 Repercuten el nombre venerado.
 Y Margil, entre tanto, glorioso
 Reputando dichoso
 Al que en la tierra gime en desconsuelo
 A sus hijos bendice desde el cielo.

Guadalupe, 1867.

F. A. Tiscareño.



EL COLEGIO DE GUADALUPE

LO IDEAL.

Solo las almas libres comprenden y saben apreciar el valor de la libertad. Los esclavos se complacen en la esclavitud. El que después de haber andado errante en el bullicioso torbellino del mundo, después de haber aprendido á conocer el verdadero valor de los hombres, juzga de todo con imparcialidad, y penetrando en los diversos senderos de la vida, busca su felicidad en sí mismo, ese es libre.

El camino es en verdad sombrío, áspero y escarpado; mas cuando se ha llegado, aunque con trabajo á la cima, conduce de seguro á pacíficos asilos, á encantadoras riberas, al espacio libre y puro. La soledad nos proporciona una completa independencia cuando de buen grado hemos reconocido sus ventajas y cuando de ellas nos encariñamos. Deseo indicar el camino de esta felicidad á los jóvenes, á los hombres sencillos y honrados, á quienes deseo ser útil. No quiero que acepten la soledad arrastrados por el despecho, y si por la indiferencia á inútiles distracciones, por el alejamien-